

# Instantáneas

Teatro de Parish



Carmen Domingo

Núm. 107.—Sábado 20 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

# LA PRENSA ESPAÑOLA

SOL Y SOMBRA



JUAN CARRIÓN.



GINÉS CARRIÓN

Los distinguidos Directores de *Sol y Sombra* son dos personas distintas y un solo... cerebro verdadero.

Dos hermanos que sean más iguales en pensamientos y en inteligencia, no se encuentran fácilmente en España, por no decir en el mundo entero.

Las mismas aficiones, la misma inclinación tuvieron de pequeños; la misma suerte, las mismas luchas tuvieron cuando hombres los dos. Sus corazones latieron á la par; sus imaginaciones siguieron iguales vuelos.

A un mismo tiempo pensaron los dos en fundar un periódico; de la mente de los dos surgió al mismo instante el título que había de llevar.

Las pruebas que están dando de pericia en el periodismo les acreditan como hombres de incesante estudio, de un hermoso amor al trabajo. En poco tiempo han logrado que su periódico, donde colabora la flor y nata del periodismo taurino, sea uno de los más populares entre los de su género.

La actualidad es la nota saliente de *Sol y Sombra*. No es preciso acudir á una corrida para que el lector aprecie, como si estuviera presenciándola, los lances y peripecias ocurridos en ella.

*La Redacción.*





# Instantáneas.

Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

## DE REGRESO

Lo dicen todos los redactores-corresponsales de la prensa de Madrid en las playas á la moda y los espontáneos que surgen en los más concurridos establecimientos de aguas minerales.

Ha comenzado el desfile lento pero continuo; la desbandada seguirá inmediatamente á la apertura del período de las lluvias, precursor del Otoño en los países del Norte y Noroeste, preferidos por los turistas veraniegos. Y ya se va conociendo por esas calles y paseos, teatros y cafés, Madrid, que durante los meses de Julio y Agosto parecía un inmenso hospital de convalecientes desmoralizados con la demacración en el semblante y la fatiga en el andar, va recobrando su animación y poblándose de gentes de buen aspecto que ostentan en el rostro la sana coloración producida por el aire del campo ó la brisa del mar en consorcio con el reposo del espíritu y del cuerpo y la acción reconstituyente y combinada de alimentos nutritivos y tratamientos hidroterápicos.

Hemos vuelto los *smart* (creo que ya se ha inventado otro termino para los profesionales elegantes de la moda), los que podemos tirar un duro, nuestro ó ajeno, por esas calles de Dios; los que formamos parte de eso que llaman todo Madrid; los que bullimos y vamos á todas partes, en una palabra, aunque nos esté mal el decirlo. Y poco pinto que nos damos por ahí, marcadas en la cara las huellas de la rusicación que es de tan buen tono y contando á todo el que nos quiere oír nuestras aventuras de hotel ó las expediciones marítimas y campestres, en que hemos actuado, como es de rigor, de protagonistas. Cierto es que si al freir fué el reír, será el llorar al hacer el balance y ver que cierra con un *déficit* de los que ponen miedo en el ánimo más esforzado. Pero ¿y dónde me dejan ustedes la satisfacción de nuestra vanidad?

—¿Qué moreno viene usted —nos dicen las fulanitas ó fulanitos que nos encuentran;— ¿en dónde ha pasado usted el verano?

—En San Sebastián, en Santander, ó en Biarritz (á gusto del consumidor).

—¿Y qué tal, se habrá usted divertido en grande?

—No se ha hecho del todo mal.

Esto no se paga con dinero.

¿A qué tristes reflexiones se presta para el sociólogo la obediencia á las absurdas imposiciones de la vida moderna y entre ellas á la más falsa y ruinosa de la representación! Y es el caso que elevada á la categoría de régimen la ficción en todos los órdenes de la existencia, pues hasta en el político llámase el sistema en vigor ficción constitucional, ¿quién es el bravo que se atreve á nadar contra tan impetuosa corriente? De aquí el desnivel crónico en los presupuestos domésticos y en los generales de la Nación.

La ley de nuestro modo de vivir público y privado, es la de las apariencias. No es, pues, fácil adivinar en qué pararán estas misas, pues no puede acabar en bien eso de que todo el mundo recurra al paliativo en vez de extirpar el mal de raíz, y se desnude á un santo para vestir á otro y que el artificio esté erigido en dogma y que no podamos, sepamos ó queramos sustraernos al imperio de lo fiduciario, especie de red gigantesca que encierra en sus mallas desde el Banco de España hasta el del último carpintero.

¿Pero á que atormentarse?

Si la vida es una novela, como ha dicho el clásico francés, no hay para qué tomar á pechos sus vicisitudes y en serio sus episodios.

A la vuelta de cien años todos calvos, dice la locución popular.

Y si es un conjunto de prosa y fantasía, como afirma Campoamor, descartemos la primera y quedémonos con la segunda, y cuando sintamos los bruscos sacudimientos de la realidad, imitemos al andaluz del cuento, haciéndonos los disimulados y tomando el tiempo como venga. El gusano es necesario á la mariposa.

¿Que sobreviene, como es natural y lógico, la catástrofe?

Pues todavía nos queda el recurso de exclamar con el árabe: ¡estaba escrito! y caer artísticamente como en el circo los gladiadores.

Así, pues, trampa adelante; mientras dura, vida y dulzura.

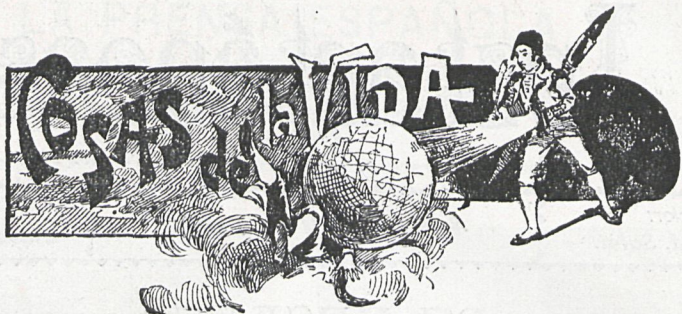
Y cuando se acabe, ¡que nos quiten lo bailado!

Melchor Gantín.



SRTA. ELOISA JIMÉNEZ LERA  
Distinguida actriz de la Compañía de María  
Tabau.





Ya refresca el tiempo.—Abrigos de varias clases.—Tiples ligeras... de ropas.—El invierno y los pobres.—¡Fuera garitas!—Eduquemos.—El ejemplo de Lisboa.

La decoración ha cambiado por completo. El respetable Saturno, según las últimas noticias traídas por Mercurio, en sus tablas termométricas, ha acelerado la marcha del automóvil y nos lleva cara al invierno.

Las damas van dejando los trajes ligeros, los caballeros llevan abrigo al brazo, y hay multitud de gentes de escasos medios que han solicitado permiso del reloj para ver el color de los embozos de su capa.

En estos momentos hay que apresurarse á estrenar ropa y aun Diputaciones, cuando es posible. También aconseja la higiene la apertura de las Cámaras, porque no hay nada que haga entrar en calor á los Gobiernos como unas horitas de Parlamento.

\*\*

Lo malo ¡ay! es que en tan críticos momentos ha sobrevenido el conflicto de la enérgica actitud de los estereros.

Yo lo he sentido mucho por algunas artistas que representaban ciertas obras con el traje usado en el Desierto por santa María Magdalena. Y en huelga los estereros, van á tener que suspender las funciones ó va á ocurrir algo grave.

\*\*

Por grave que fuera, no lo sería tanto como es á mis ojos el descenso de la temperatura. Porque, en efecto, cada entrada de invierno es un asalto dado al Código por la incuria social.

Hay desdichados para quienes la fórmula del invernáculo consiste en cometer una fechoría que les lleve á la cárcel, asilo benéfico que por desdicha está lleno de bote en bote. En los hospitales se dan de alta los *calandrios* enfermos de vagancia muchas veces, de hambre todas, que buscan en la tolerancia piadosa un sostén que no aciertan á buscar de otro modo.

Los hombres, viejos en ocasiones, jóvenes otras, buscan refugio en el hospital ó la cárcel; mas ellas, sobre todo si son jóvenes, sabe Dios qué asilos encuentran. Y los demás, lo vemos... y nos quedamos tan tranquilos.

Há varios años, en las garitas que flanqueaban la puerta de la Presidencia del Consejo se albergaban durante la noche media docena de tiritantes golfos que de vez en cuando abrían un ojo para ver entre la niebla de la madrugada el oscilante reflejo de los faroles del coche que se retiraba del club.

¡Aquello era escandaloso!...

Así es que se quitaron las garitas.

Y los golfos se abrigan unos con otros.

\*\*

Cierto que, á juzgar por lo ocurrido, no

les trae cuenta acudir á las casas de dormir, donde unas noches denuncian los amantes celosos, y otras sorprende á un vecino la muerte repentina, que también rebusca su presa entre los harapos.

Pero la culpa no es de los míseros, sino de los otros, que no les ayudan á buscar lo que todos ambicionamos.

\*\*

La caridad no consiste tan sólo en la procuración de medios materiales de subsistencia. A procurar éstos acude el corazón de los madreiros con mano pródiga, más aún, deseosa de procurar el auxilio.

Pero hay que hacer otras cosas. El Refugio hace siglos, las Hermanitas de los Pobres treinta años ha, el memorable don Manuel María de Santa Ana ha muchos años, socorrieron á la necesidad indeclinable; los gobiernos, las corporaciones y los particulares deben acudir á otro campo de lucha.

Cuando se abre el abono de los teatros de gran moda, debemos pensar todos que hay abonados al turno de la miseria, y que si deseamos que algún día no nos insulte con sus brillantes la que nos implora un socorro, no hay otro medio de conseguirlo que la asociación que *eduque y mantenga*.

\*\*

Hay que empezar por los niños, y del interés que se muestre por la infancia saldrá la recompensa futura.

Porque si hacemos útiles y laboriosos á los pequeños, serán honrados cuando lleguen á grandes, y, aunque todo es posible, no se verán tan fáciles los caminos de la mendicidad.

\*\*

Casi todos los triunfos colectivos parten de la obra educadora.

En Portugal, cuyos elementos de vida no tienen comparación con los disfrutados por nosotros, se ha dispuesto algo que la policía de Lisboa ha entendido perfectamente. La prohibición, seguida de castigo, de escribir letreros ó trazar dibujos en las paredes.

La medida es propia de un pueblo culto, y me parece digna de aplauso. En Madrid, entre tanto, hay letreros, anuncios y aun prospectos, capaces de ruborizar á un cosaco que no sea muy pudibundo.

Así es que yo me río muy de veras cuando la autoridad prohíbe un espectáculo donde se paga por entrar.

Y se deja abiertos todos los espectáculos gratuitos de las rotulaciones públicas. ¡Que son edificantes!

Manuel M.<sup>a</sup> Guerra.



EL MANTENEDOR <sup>(1)</sup>

No lo entiendo, no, señor,  
 por mucho que he discurrido,  
 el origen que ha tenido  
 eso de «mantenedor».  
 ¿Vendrá de Grecia ó de Roma?  
 ¿De dónde diablos vendrá?  
 ¿O bien será alguna broma  
 de los turcos? Lo será.  
 Así yo me preguntaba  
 un día tras otro día,  
 y ni el origen hallaba  
 ni la palabra entendía.  
 Hasta que en una ocasión,  
 y sin buscarla, encontré  
 de todo la solución  
 en esto que contaré.  
 Aceptando amables ruegos  
 un literato famoso,  
 á presidir unos juegos  
 florales, marchó gozoso.  
 Y por no hacer mal papel,  
 ni encontrarse desairado,  
 decidió llevar con él  
 los que viven á su lado.  
 Con su niña y su señora  
 y el necesario equipaje  
 llega á... un pueblo que se ignora  
 y encuentra regio hospedaje.  
 Pronto con urbanidad  
 á visitarle acudieron  
 todos los que en la ciudad  
 en algo se distinguieron.  
 Mas cosa extraña, á mi ver,  
 ó de las que son chocantes,  
 era la hora de comer  
 cuando iban los visitantes.  
 Y de cumplido en cumplido,  
 de fineza en cortesía,  
 á comer, caso sabido,  
 ¡más de veinte cada día!



D. Mariano Núñez Alegría.  
 Distinguido literato.

Pasó la fiesta de honor—  
 que todo á la postre pasa,—  
 y quiso el «mantenedor»  
 con los suyos irse á casa.  
 Pidió en la fonda la cuenta  
 con ánimo de cumplir,  
 que en población tan atenta  
 fácil era presumir

que quien su esfuerzo ponía  
 por honrar á los demás,  
 ya pagado encontraría  
 el gasto; se engaña y ¡zás!  
 le cobran en la factura,  
 no sólo sus tres raciones:  
 pagó, aunque la cosa es dura,  
 comida de cien gerrones.

La de aquellos visitantes  
 que, sin nada que temer,  
 iban prestos tan galantes  
 á las horas de comer,  
 Y desde entonces, lector,  
 la palabra he comprendido,  
 porque fué «mantenedor»  
 quien debió ser mantenido.

Mariano Núñez Alegría.

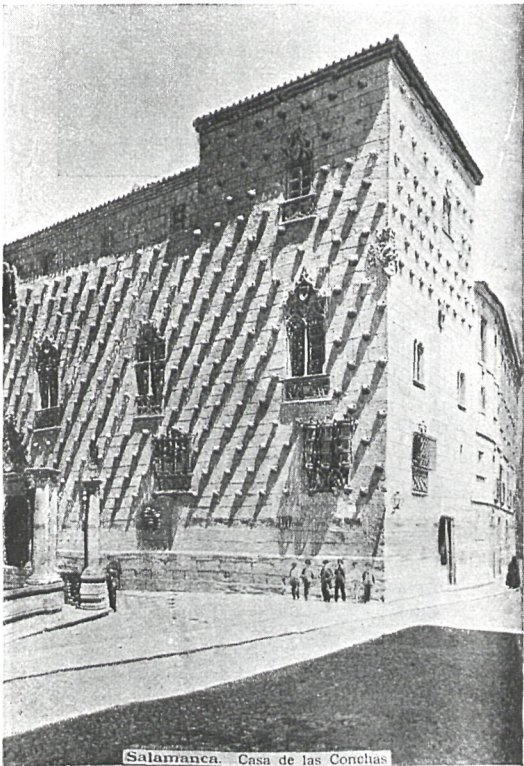
(1) Poesía laurzada en los Juegos Florales  
 de Alcaste.

## D. MARIANO NÚÑEZ ALEGRÍA

Es abogado y redactor de *El Adelanto*, diario de Salamanca, donde hace veinticinco años nació, mostrando desde niño aficiones y disposición para la poesía, especialmente para el género cómico. La sección de *Quisicosas*, escrita por él en *El Adelanto*, ha sido siempre muy buscada por el público.

En este año, estimulado por algunos amigos, ha concurrido á diversos certámenes, y en todos ellos (Badajoz, Ciudad-Rodrigo, Alcaste) ha obtenido recompensas por sus trabajos.

Ultimamente, en los Juegos Florales de Logroño, alcanzó el premio de la Reina Regente, consistente en una preciosa acuarela de Ferrant, por su romance sobre una leyenda inspirada en las costumbres riojanas.



Salamanca. Casa de las Conchas



## EL PRIMER BESO

Pepita atisbó por todas las puertas... no había nadie. De allá dentro, del patio, el aire traía en sus alas el ligero rumor de una entretenida charla y el eco de unas alegres carcajadas... Eran sus padres y amigos, que á la sombra de la parra en aquel caluroso día de Agosto departían animadamente, acompañando á la conversación algún trago de agua cristalina y fresca de la fuente del pueblo.

Pepita miró de nuevo recelosamente, y por fin, convencida de que nadie la espiaba, salió al campo y marchó presurosa por una vereda hasta llegar al pie de un almendro que se erguía sobre las floridas márgenes del río. Al ruido de sus pasos el follaje crujió y apareció por entre él la cabeza de un muchachuelo de cara tostada, cuyo labio superior, sombreado por un ligero bozo, decía bien á las claras que ya había dejado atrás la infancia y penetraba en el umbral de la juventud.

Los dos se miraron en dulce éxtasis, se dieron un elocuente apretón de manos, y se sentaron á la sombra del árbol, mudo testigo de sus castos amores, locas alegrías y venturosos proyectos.

Y así continuaron charlotteando acerca de sus quereres, sin reparar en que el sol apresuraba su marcha, dando entrada á la noche... Huía por el horizonte, llenando toda la campiña de resplandores inciertos, ecos lejanos y vaga y desconocida melancolía... En el cielo comenzaban á brillar tímidamente los luceros, y en la tierra soplabá el céfiro... Las flores cerraban sus capullos, los árboles movían sus hojas, produciendo un ruido semejante á un lloro, y los pájaros cantaban sus amores... Pepita y su novio hablaban á borbotones, y el acento balbuciente y apasionado de él, la roja turbación de ella y el vivo carmin de sus mejillas, denotaban la excitación de que ambos estaban poseídos... Llegó el momento de la despedida; la noche los obligaba á interrumpir su idilio hasta el día siguiente... Las sombras invadían el campo; en la penumbra del follaje el galán acercó sus labios al rosado semblante de ella, y un beso alesteó en el espacio, vibró un momento y fué á perderse en los ruidos de la tarde.

Pepita se levantó violentamente, y roja, roja de vergüenza, como las amapolas que tapizaban aquellos maizales, y muda de emoción, echó á correr como ágil corza, tomó de nuevo la vereda y se dirigió á su casa, blanco nido que, oculto entre el ramaje, semejaba fantástica aparición. Llegó á su cuarto y ansiosa, temblando como débil pajarillo, escuchó... Allá lejos, la canturía de los hortelanos se confundía con la charla y alegría de su familia, que continuaba en el patio departiendo animadamente... Respiró con fuerza, y su pecho se alzó y deprimió á impulso de la satisfacción mal contenida... No habían advertido su presencia... Cogió un espejo y retrató su hermosa imagen en él... Buscó en el rostro: le pareció que en la mejilla derecha había una roja señal; era la del malhadado beso... Indudablemente, si la veían, comprenderían lo acontecido, que nada se escapa á los ojos de una ma-

dre... ¡Qué pena, cielo santo!... ¿Y qué hacer?...

Y temblorosa, como si hubiera cometido un crimen, permaneció absorta durante unos momentos... Por fin, abrió la ventana; una ráfaga de aire fresco acarició su rostro... Era ya de noche; las estrellas creyó que la miraban fijamente y, reconociéndola, parecían decir:

—¿Por qué lo has consentido?... ¡Eso es muy grave!...—Y sus dieciséis primaveras se obscurecían ante el temor de la filípica maternal... En su corazón levantóse una oleada de miedo y su cuerpo volvió á temblar, como sus rubios cabellos temblaban al beso de la brisa... Sentía pena por un lado, y por otro inexplicable alborozo... Lo que fué miedo trocóse en tristeza, y por último en melancolía... Los mil ruidos misteriosos y desconocidos de la noche, la soledad y placidez de aquel sitio, y el campo, iluminado por la luna, inmóvil y resplandeciente, llenaron su



Domingo del Campo (Dominguín),  
† en Barcelona el 7 de Octubre de 1900.



Entierro de Dominguín.—Torero (de Madrid) y Cayetanillo llevando las cintas.



## MADRID—ENTIERRO DE DOMINGUÍN

alma de una emoción indefinible... Y contemplando el extenso campo, en el que se distinguía perfectamente el almendro, pensaba en su novio, en el beso, en su madre y en la vergüenza que pasaría...

De pronto sintió que una mano se posaba sobre su hombro, un aliento cálido abrasó su mejilla y una voz le dijo:

—Pero, hija, ¿dónde te habías metido? ¡Toda la tarde sin verte!..

Pepita se volvió asustada.., era su madre. Su rostro se coloreó por el rubor, su corazón pareció saltársele, y temblando, permaneció silenciosa...

La madre, no fijándose en ella, la estrechó entre sus brazos y... un nuevo beso vibró en la frente de su hija y sonó en el espacio, mientras que Pepita, contestando con una caricia, pero recordando la escena de la tarde, se preguntó toda llena de miedo y turbación:

—¿Se me conocerá?

*Emiliano Ramírez.*

### Entierro de Dominguin

El infortunado y valiente matador de toros Domingo del Campo, *Dominguín*; había nacido en Madrid el 12 de Junio de 1873 y ha muerto en Barcelona el día 7 del actual, cuando llevaba estoqueados 120 toros en las 46 corridas en que tomó parte desde el 28 de Octubre de 1898 en que recibió la alternativa. Desde 1893 en que comenzó á estoquear, había dejado definitivamente su oficio de cerrajero. Fué cogido por un Miura, que le hirió en la ingle, estando al quite del picador Badila.

Su entierro ha sido una manifestación de duelo y de fanática curiosidad, rayana en la incultura; pero hemos de decir que esas enormidades no son nuevas ni nuestras solamente. Allá por 1879 cantó en Stockolmo Cristina Nilsson, hoy condesa de Vallejo Miranda. Los suecos, que forman uno de los países más cultos de Europa, se aglomeraron de tal modo sobre un puente próximo al teatro, que los pretiles hubieron de ceder, ocasionando el hecho innumerables desgracias.

Dios haya acogido á Dominguin y haga más prudentes á los curiosos.



- 1.º El cortejo en el Prado.—2.º Idem en la Cibeles.
- 3.º Idem al llegar á la Cava baja: la casa que se ve en el centro es la del infortunado diestro.—
- 4.º El cortejo en el puente de Toledo.

Inst. del Sr. Padro Grane.



## LO MISMO... QUE EL AÑO PASADO

Como el borracho del cuento, que al oír todos los años el sermón de Pasión, exclamaba varias veces en voz alta: ¡lo mismo... lo mismo que el año pasado!, y cuando el sacristán le llamaba al orden, diciéndole:

—Haga usted el favor de callarse, ó de lo contrario me verá obligado á echarle á la calle—el borracho contestaba con voz aún más fuerte:

—¡Lo mismo... lo mismo que el año pasado!—así podemos nosotros repetir también todos los años por Julio, Agosto y Septiembre, al leer en la prensa de esos meses las muchas noticias de *sensación* que se publican acerca de la próxima temporada teatral. Todos los años son las mismas, sobre poco más ó menos.

Véanse algunos *patrones*:

«El eminente actor Sr. *Latiguillo* dirigirá la compañía del teatro... *Tal*. En cambio la dama joven Sra. *Zutanita*, que durante veinte temporadas consecutivas ha venido actuando en este teatro, formará parte principal en la próxima temporada, de la compañía que para provincias está organizando su esposo el Sr. *Perengano*.

*Perengano* abandona sus funciones de apuntador, después de muchos años de práctica, para encargarse de la dirección de la compañía.»

«La primera tiple Srta. *Alegre*, que tantos aplausos viene conquistando en el género chico, se dedicará al grande en la próxima temporada. Es una decisión la de esta artista que la honra.

A la Srta. *Alegre* le sobran condiciones para abarcar el nuevo género.»

«Se asegura en los círculos teatrales que el actor cómico Sr. *Remedos* pasará á la compañía de la *Luna*.

Para ocupar la vacante que deja el señor *Remedos* en el teatro de la *Estrella*, se da por cosa cierta el nombre del aristócrata inglés mister *Bonafide*, persona muy amante del teatro español.

Se hacen grandes elogios del novel actor, y se asegura que en los papeles de *chulos* y *ratas* no encontrará rival.

Mister *Bonafide* ha permanecido diez años en Barcelona estudiando á conciencia el cast llano.»

«Nuestro querido amigo el tan celebrado autor Sr. *Pateado* estrenará este invierno *La capa*. Esta obra está llamada á suscitar acaloradas discusiones entre el clero, literatos, críticos y sastres.

Nosotros, que gracias á la amabilidad del Sr. *Pateado* conocemos algo de su obra, podemos adelantar á nuestros lectores que es de buen paño y de corte modernista. Puede asegurarse que el Sr. *Pateado* obtendrá un buen éxito.»

«Antes de empezar la temporada de invierno se unirán en indisoluble lazo la bella tiple Srta. *Alegre* y el conocido hombre público Sr. *Lapa*.

Se dice que el Sr. *Lapa*, á pesar de su apego al Parlamento, lo abandona para dedicarse á la zarzuela. Con objeto de hacer la mayoría de las obras con su esposa, el Sr. *Lapa* está muy atareado estos días estudiando el repertorio de tan celebrada tiple.

Deseamos al Sr. *Lapa* más triunfos en la escena que en el Parlamento. ¡Qué lás-

tima que el Presidente del Consejo no siguiera su ejemplo! ¡Qué bien cantaríá *Marina!*»

Al poco tiempo de publicadas las anteriores noticias, leemos estas otras, que son *lo mismo... que el año pasado*:

«Es completamente inexacto que el eminente actor Sr. *Latiguillo* vaya al *Tal*. Así nos lo comunica el empresario del *Cudl*, en donde actuará el citado artista.

Dicho empresario nos manifiesta asimismo que el Sr. *Latiguillo* ha recibido ya á cuenta de su contrata doscientos reales.»

«En contra de lo que se había dicho, la *Zutanita* seguirá en el *Tal* y su esposo el señor *Perengano* continuará también en la concha de ese teatro.

Esto parece que ha obedecido á que la primera actriz del *Tal* no quiere trabajar con otra dama joven que no sea la *Zutanita*, ni más apuntador que *Perengano*.

Únicamente las primeras actrices pueden imponerse así.»

«La hermosa tiple señorita *Alegre*, aunque ya ha abandonado el género chico, no se dedicará al grande, sino al arte de Terpsicore.

Tampoco resulta cierto su matrimonio con el Sr. *Lapa*. La ruptura de esta boda ha sido motivada por no poder el señor *Lapa* dedicarse al teatro, en vista de las dificultades con que tropezaba al estudiar el repertorio.»

«El actor cómico Sr. *Remedos* nos dice en atenta carta que nunca pensó en trasladarse á la *Luna*.»

«El aristócrata inglés mister *Bonafide*, del que hablamos hace días, no trabajará esta temporada en Madrid por convenir así á sus miras artísticas.»

«Sabemos por personas autorizadas que el Sr. *Pateado* no estrenará en este invierno *La capa*, sino *El gabán*.»

Estas últimas noticias desmintiendo á las anteriores tampoco nos pueden sorprender: se reproducen todos los años.

En las cosas de teatro es, sin duda alguna, donde ocurren más contratiempos, rarezas, anomalías é informalidades.

En los negocios de cómicos, autores y empresarios, hasta no ver los hechos no es posible asegurar nada. El caso es que la culpa no la tiene éste ni el otro: el verdadero culpable es el teatro mismo.

Claro es que los periódicos, particularmente los diarios, tampoco son responsables de esas inexactitudes. Ellos publican aquellas noticias que les facilitan la mayoría de las veces los propios interesados; noticias que éstos dan de buena fe asegurándolas ciertas y sin lugar á recificaciones. Pero todos olvidan que en las cosas de teatros lo previsto, lo convenido y lo lógico rara vez obtienen éxito.

Ese olvido da ocasión á que el público eche toda la culpa á los periódicos, diciendo:—¡Son cosas de los periódicos! ¿Qué han de decir?

—¡Son cosas del teatro!

Para evitarlo, no sería conveniente que esas noticias teatrales no encontrasen eco en la prensa? De ese modo, dejaríamos de leer siempre *lo mismo... que el año pasado*.



# LA RISA



Collares y brazaletes  
conque piensan obsequiar  
Las potencias extranjeras  
al príncipe chino Tuán.



UN IDILIO CAMPESTRE.

